

HISTORIA GENERAL DE BIZCAYA

por el Dr. D. Estanislao J. de Labayru, pbro.



A muchos parecerá que vengo en demasia rezagado á prestar mi homenaje de admiración y dedicar algunas líneas al trabajo monumental de D. Estanislao J. de Labayru; pero estoy bien persuadido de que nunca es tarde para tratar de una producción literaria en que, de seguro, las generaciones futuras se han de ocupar también tanto, por lo menos, como las actuales. La *Historia general de Bizcaya* no pierde oportunidad en unos cuantos meses, porque es obra formada para los siglos.

Tal vez sea más útil para todos recordarla nuevamente y anunciarla con mayor afán ahora que se han apagado ya los nobles ecos de las, por desgracia, escasísimas voces que han emitido juicio acerca de aquella; y esto no solo para que no sufran olvido injustísimo los méritos de un hombre que está invirtiendo su vida y su talento en la publicación de la obra más grandiosa que hasta ahora han producido nuestras letras regionales, sino también para conocimiento de muchísimos bascongados que harto indiferentes para conocimiento de esta naturaleza y ardorosamente entregados á otras ocupaciones de orden más positivo, todavía no se hayan dado cuenta de la extraordinaria importancia que encierra para nuestro país la admirable labor del insigne sacerdote bizcaino.

Porque es evidente para nosotros que quien pretenda conocer la historia patria con solidez y fundamento, quien quiera beber en fuen-

tes limpias cuanto hasta hoy se sabe de relativo á la raza basca (1), á sus hombres ilustres y á los acontecimientos en que han intervenido en las revueltas de la vida; el que anhele cimentarse, bien para profundos trabajos de crítica imparcial, noble y serena, así como el que, por ser de espíritu más superficial y contentadizo, solo aspire á tener noticia de ciertos episodios particulares de una localidad ó curiosos datos referentes á iglesias, cofradías, casa-torres, ó familias de abolengo determinadas; en una palabra, el euskaro que quiera averiguaciones de mero entretenimiento ó el que apetezca examinar con calma los puntos más debatidos y transcendentales de nuestro antaño, si ha de verse libre de inveterados prejuicios de leyenda, que tanto dificultan la visión saludable de la verdad, tienen que acudir necesariamente á la *Historia general de Bizcaya*, que, á manera de luminoso faro, alumbra con claridad meridiana todo el pasado de la amada *Euskalerrri*.

Tal es, por lo menos, nuestro sentir, expresado ya en las páginas de esta Revista cuando salió á luz el tomo V de la indicada producción y que repetimos hoy al hojear el tomo VI, hermoso volumen de más de 800 páginas en folio, con tres libros que hacen minuciosa relación de los servicios durante el siglo XVIII prestados por Bizcaya á sus Señores los Reyes de España, dan noticia de varias representaciones del Señorío y providencias adoptadas por aquellos, refieren las guerras, incidentes y motines ocurridos en aquella época y tratan de mil asuntos más interesantísimos y de verdadero provecho; á todo lo cual hay que agregar 62 apéndices, provisiones y cartas reales, de las que 59 son completamente inéditas.

Varios son los hijos de Basconia que, de un tiempo á esta parte, han trabajado con la mayor solicitud, coronada por el éxito más lisonjero, por darnos á conocer trozos emocionantes de nuestra historia, y alguno de esos hijos, por las dotes especialísimas de que le adornara el Señor, constituye una legítima esperanza de su pueblo; pero nadie ha intentado siquiera concebir un plan tan vasto como el realizado por el Sr. Labayru, nadie tanto como este señor ha desenterrado hasta hoy documentos de todo género que atañen á la región basco-nabarra y muy principalmente á Bizcaya, nadie le ha llegado á igualar en su constancia y laboriosidad que bien podemos calificar de asombrosas,

(1) Alguna nueva luz pueden aportar quizás respecto de nuestros aborígenes las conferencias dadas en Madrid y Bilbao por el Sr. Fournier, mas esto no quita ningún valor á la *Historia general* del Sr. Labayru.

nadie como él nos ha facilitado los estudios históricos á que hoy presta mayor atención la generosa juventud que ha puesto sus amores en la patria chica.

Perpetuo inquisidor de lo vetusto y escudriñador diligentísimo de lo escondido, sagaz é infatigable, ilustrado é ilustrador como pocos, patriota de verdad y hombre imparcial, culto y sincero, el Sr. Labayru se ha entregado durante luengos años, los mejores de su existencia, á la tarea de la investigación más amplia y dificultosa, y allá en el destierro voluntario de los archivos y bibliotecas, como en atmósfera saturada de antigüedad á donde no llegan los gritos de las actuales encarnizadas peleas, siempre en contacto con rancieros papeles y seculares pergaminos, ha escuchado atentamente las beneficiosas lecciones de la realidad, se ha penetrado bien del espíritu y carácter de los antiguos bascos, cuyos hechos y procedimientos ha podido examinar y comprobar escrupulosa é incontestablemente, y como fruto de su labor inmensa, nuestro honorable y sabio escritor ha logrado publicar en los seis voluminosos tomos de la *Historia general de Bizcaya* cuanto en sus rebuscamientos consiguió hallar de curioso, conveniente ó útil para su patria, á la cual puede hoy decir con justísima satisfacción: «ahí tienes á la mano lo que el interés privado de tus hijos pretendía averiguar mezclado con lo que á tí te es necesario conocer para tus futuras orientaciones».

De hoy en adelante apenas si habrá necesidad de recorrer bibliotecas ni de huronear entre ilegibles legajos para estudiar y extraer los datos que correspondan al territorio euskaldun, gastando energías y perdiendo un tiempo precioso en esa adquisición de noticias imprescindible para ciertos estudios; bastara, á nuestro juicio, en la mayor parte de las ocasiones, la posesión de la *Historia general de Bizcaya*, archivo riquísimo que ha llegado á reunir la paciencia ejemplar del cronista honorario de la provincia hermana

Mucho pueden aprender en esa admirable *Historia general* los que, sin normas de investigación previamente establecidas por las pasiones, van á conocerla guiados únicamente por el amor á la verdad y dispuestos, conforme á razón, á dar á cada uno lo suyo, á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César; es decir, los que van con la resolución firmísima de absolver ó anatematizar á los hombres según los eternos principios de justicia, sin percatarse de dónde habían nacido aquellos y solo atentos á si se portaron ó no como buenos

ciudadanos ó á si cumplieron con los deberes inherentes á los cargos que ocuparan en la sociedad.

Solo asi se puede estudiar la verdadera historia de los pueblos y de los individuos que los guían.

Y hay que tener en cuenta además, respecto á esos principios de justicia que acabamos de recordar, que no solo deben ser patrimonio de todos los hombres hidalgos y razonables, sino muy principalmente de los cristianos, para los cuales, como afirma el Apóstol, no hay judío, ni gentil, ni escita, ni bárbaro, porque Cristo es todo en todos (1).

Digno es, pues, del más ferviente aplauso el esclarecido autor de la *Historia general de Bizcaya*, y al de los doctos que se lo han otorgado muy caluroso, unimos tambien el nuestro, respetuoso y humilde, apasionado y entusiasta.

DOMINGO DE AGUIRRE, *pbro.*

LA IMAGEN DE SAN IGNACIO

DEL

SEMINARIO DE VERGARA



Los retratos del Santo.—El colegio de Vergara.—El Cristo de Montañés y los retablos de Aranzazu.—El San Ignacio de Gregorio Hernández.—Triste recuerdo y vicisitudes.

Por testimonio de los contemporáneos y panegiristas del glorioso fundador de la Compañía de Jesús, sabemos que no existe retrato alguno auténtico del Santo guipuzcoano; lo dice entre otros de manera muy categórica su biógrafo el R. P. Juan Pedro Maffei, quien asegura que San Ignacio de Loyola durante su vida, no permitió que pintaran y esculpieran su efigie, mostrándose en todo despreciador insigne de la gloria mundana. No menos explícito el venerable P. Antonio de Vieyra, después de referir que el santo fundador «jamás permitió que

(1) Colos., C. III, 11.